Tierra y Libertad

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: UNIÓN, 19, 1.º, 2.ª · BARCELONA

Precio de paquetes y suscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL y AMÉRICAS
Paquete de 25 ejemplares, 2,75 ptas.
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre . . . . . 2 - ptas.

EXTRANJERO:
Paquete 50 ejemplares . . 5 - ptas.
Trimestre . . . . . 5'50 ptas.
No se sirven suscripciones si no se pagan por adelantado

BARCELONA · DE HISTORIA

Para salir del atolladero

EL MOMENTO EN QUE VIVIMOS

Ante todo se impone una constatación de orden general, ésta: una crisis espantosa, sin ningún precedente histórico, hace estragos en todos los países. Crisis tecnológica, dicen unos; crisis moral, responden otros; crisis política, crisis de confianza, declaran aquéllos aún.

Todo esto es, sin duda, verdad o, más exactamente, hay verdad en todo ello.

Pero la situación es infinitamente más grave y más compleja de lo que creen éstos y aquéllos. La verdad es esta: estamos en presencia de una verdadera crisis de ... . de bases económicas, que ha rodado como una ola gigantesca, y barrido como briznas de paja instituciones anacrónicas y oxidadas.

Crisis económica, política y social, que plantea en todas partes, en despecho de regímenes diversos, a menudo caducos desde su nacimiento, la cuestión de la transformación social, la modificación radical de las relaciones de los hombres entre sí; que postula en favor de una nueva organización económica, administrativa, totalmente diferente de los sistemas existentes, por diversos que sean; que necesita una concordancia entre las conquistas de la ciencia, la aplicación de la técnica y la vida social a la que aspiran las multitudes, víctimas miserables de la abundancia, ese mal universal.

INCONGRUENCIAS DEL SISTEMA CAPITALISTA

¿Puede ser de otro modo cuando se constata, por ejemplo, que en febrero de 1935, los cambios mundiales han disminuído 65'6 por ciento en relación a 1929?

¿No está ahí la prueba de que existe una enorme desproporción entre las posibilidades actuales de la producción y la capacidad de consumo?

Cuando resulta de las estadísticas de la Sociedad de las Naciones y del Bureau Internacional del Trabajo, que la producción del hombre se acrecentó de 1 a 2 en 1775; que pasó de 2 a 8 desde 1775 a 1914, y que en veintiún años, desde 1914 a 1935, ha dado un salto prodigioso, de 8 a 40, mientras que por otro lado, desde 1914 a 1935 el poder de consumo disminuyó en un 30 por ciento en general, ¿no se tiene ahí la causa inicial y fundamental de la crisis?

¿No está ahí la condena definitiva, sin apelación alguna, de una economía, llamada del provecho, que se devora ella misma?

Todo ha sido ensayado para obviar tal situación en el cuadro de los regímenes actuales. Todo se ha intentado en vano. Sea en Italia, en Alemania, en los Estados Unidos, en Bélgica, el fascismo, el capitalismo de Estado, la economía planificada, han quedado impotentes, porque no han podido, ni unos ni otros, establecer una relación normal entre la producción y el consumo; porque ninguna de esas experiencias ha permitido armonizar la vida social con las conquistas científicas, porque, dondequiera que sea, la abundancia, en lugar de engendrar el bienestar, ha creado la miseria.

LA VERDADERA SOLUCIÓN

Esta situación no terminará más que sustituyendo, en todas partes, la economía del provecho por la economía de las necesidades, el valor-dinero por el valor-trabajo, la explotación individual de los hombres por la administración del patrimonio común.

Me atrevo a decir que tales cambios, necesarios y urgentes, no pueden ser obra más que del sindicalismo revolucionario y del comunismo libertario.

Ellos, y ellos solos, pueden hacer que suceda el orden al desorden, la armonía al caos; ellos, y ellos solos, están en condiciones de valorizar toda la ciencia y toda la técnica para asegurar el bienestar de los hombres.

Ellos, y ellos solos, pueden hacer desaparecer esta inquietud que corroe a la humanidad: *el peligro constante de la guerra.*

LA GUERRA QUE VIENE

Porque, ¿qué se ha hecho desde 1919 para hacer imposible la guerra? ¿Cuántas conferencias se han celebrado, cuántos pactos se han firmado y dónde hemos llegado después de haber gastado desde hace quince años más de 15,000 millares de millones?

¿Es que esta guerra, que amenaza en todas partes, de modo constante y permanente, esa guerra que estallará un día, como un rayo, con un pretexto o con otro, aquí o allá, y abarcará el mundo, no es ella misma la consecuencia de la lucha feroz que se lleva a cabo por la conquista de las riquezas naturales y de los mercados del mundo?

¿Es que esta guerra, ante la cual la de 1914-18, tan terrible sin embargo, puesto que ha engendrado la situación actual, no habría sido más que un juego de niños, es susceptible de enriquecer a los vencedores?

¿Se cree realmente que habrá vencedores, después de ese exterminio general, cuando la de 1914 ha dejado tambaleantes a vencedores y a vencidos, y cuando los neutrales mismos no conocen una suerte mejor que los ex beligerantes?

¿No se admite que tal guerra sería el toque mortuorio de la humanidad entera?

Que los gobernantes, en manos de las fuerzas ocultas del mal, lo crean, allá ellos. Tanto peor para ellos. Pero que los pueblos les signifiquen su implacable voluntad de evitar eso, está en su deber imperioso.

¿La crisis? ¿La guerra? Males inherentes al régimen capitalista, cualquiera que sea la forma, no desaparecerán más que con este régimen.

Tal es la sola y profunda verdad que la Asociación Internacional de los Trabajadores se ha esforzado por hacer comprender en su Manifiesto del primero de mayo a todos los proletarios del mundo.

Que éstos lo hagan suyo y que inspiren sus actos en él lo antes posible.

PIERRE BESNARD

No vayas con tus palabras o con tus escritos más que hasta donde puedas llegar con tus hechos. Si pasas ese límite incurres en la fanfarronería i en la irresponsabilidad. Sin contar el ridículo

Leed y propagad

Tiempos Nuevos

En la Biblia no hay escrito «No asfixiarás»

La guerra y la política práctica

(CIA) Publicamos a continuación una exposición de la actitud adoptada por la Internacional de Resistentes a la guerra (con sede en Londres), relativa a la situación política actual.

«Los acontecimientos internacionales que han tenido lugar recientemente nos han enseñado que lo que los hombres de Estado habían convenido en llamar «política práctica», ha hecho bancarrota, y que es urgente encarar de nuevo el problema de la guerra y del armamento.

La W. R. I., que comparte la creencia concerniente a la bancarrota de la «política práctica», insiste sobre el hecho que la situación actual resulta de una política condenada siempre por ella. Considerada desde el punto de vista pacífico, la crisis del rearme general es una última advertencia a la conciencia humana. En lo que nos concierne, el único punto nuevo en esa crisis es el desencanto que se ha apoderado de un gran número de aquellos que habían rehusado siempre hasta entonces hacer frente a los acontecimientos o que buscaban una solución fácil.

Los antimilitaristas han tratado desde hace mucho tiempo de persuadir a los «movimientos pacifistas» de que es inútil derrochar su energía teniendo en cuenta las proposiciones de los hombres de Estado, y han insistido en que se consideren los nuevos valores morales y los cambios económicos que engendran.

Aquellos de nosotros que trabajan en las diversas secciones de la W. R. I. han defendido siempre el principio que la Sociedad de las Naciones no es más que la suma de los miembros que la componen, es decir, en el punto a que han llegado las cosas, la suma de Estados movidos por el imperialismo y los intereses de las clases. Como hemos previsto las consecuencias catastróficas de toda tentativa de establecer una nueva comunidad sobre estas bases, hemos rechazado el camino del compromiso y hemos concentrado nuestras fuerzas para provocar la resistencia contra la guerra. La Némesis de las cosas nos da razón hoy. La cuestión se plantea así: ¿Se persuadirá la humanidad a tiempo, o las personas de buena voluntad continuarán calificando el único remedio posible de «utópico» o de «extremista», hasta que el destino nos alcance y no quede más que una raza diezmada para cuidar la «casa construída sobre la arena»?

Nuestra civilización actual está basada en la codicia y en la violencia, y únicamente una revolución social y moral puede salvarla. La prudencia y el compromiso están en su puesto en un mundo estable; las situaciones de crisis intensa exigen valor y energía. Constatamos que no es este el momento de buscar una unidad infructuosa con aquellos cuya política está todavía basada en la dominación y en los beneficios. Apelamos a todos los hombres y a todas las mujeres del mundo entero, a fin de considerar, ahora que es tiempo todavía, los métodos de resistencia personal y colectiva contra la guerra. La negativa heroica a servir a la muerte es la única barrera posible de la paz y permanecerá la base necesaria de una sociedad humana fraternal, en que la guerra no tendrá un puesto.»

ACLARACIÓN IMPORTANTE

Acabamos de recibir, para su publicación en nuestro periódico, la nota que publicamos a continuación y que suscribimos íntegramente:

«Hacemos saber a Grupos, Ateneos, Organizaciones Obreras y camaradas en general, que la revista ¡*Liberación*!, cuya próxima aparición ha sido anunciada en la Prensa burguesa, no tiene relación de ninguna naturaleza con nuestras organizaciones ni con las publicaciones que nos son propias.

Valga esta advertencia para evitar la confusión que su título de revista anarquista podría producir para los desconocedores del caso. F. L. de GG. AA. de Barcelona.»

Grupo de campesinos reunidos el Primero de Mayo en Angüés, para recordar a los mártires de Chicago y templarse en las conversaciones fraternas para las grandes epopeyas del futuro.

Bombas de gases e incendiarias sobre París

(*A. Souchy*). — Las capitales de los países beligerantes son los frentes de la próxima guerra. París está en el centro de los ataques. Como centro de Francia, como el mayor punto de atracción del mundo, su destrucción produciría enorme impresión, obrando desmoralizadoramente en sus defensores, embriagadoramente en sus atacantes. Lo saben unos y otros.

Desde hace tiempo querían organizar las autoridades militares de París maniobras de defensa antiaérea. El año pasado no se permitieron en la ciudad los ensayos ya prefijados de defensa contra la aviación. Pero este año se llevaron a cabo.

Debían ser examinados los preparativos de las autoridades policiales, militares, de bomberos y sanitarias por el experimento. Primero en pequeño, después en grande.

ALARMA POR EL DÍA

A las diez de la mañana silban las sirenas y los altavoces de las torres y edificios públicos. Horrorosa mezcolanza de los sonidos a través de la ciudad mundial. La ribera izquierda del Seine y el Bois de Boulogne son los lugares del ejercicio.

Los portones de los cuarteles de bomberos se abren. Los depósitos entregan sus materiales. Cuerdas, hachas, mangueras, máscaras de gases, sacos de arena son cargados en autos requisados.

Cinco minutos más tarde han caído las primeras bombas. El *quartier* Odéon, donde la Facultad de Medicina de París tiene su asiento, es el punto de ataque. Los transeuntes caen víctimas de las bombas. De los dispensarios de la Facultad de Medicina llega un coche-ambulancia con camillas. Las víctimas son provistas de máscaras, puestas en las camillas y llevadas a lugar seguro.

Unos minutos más tarde estalla en una calle próxima una bomba de gases. Hombres, alcanzados en las puertas de las casas, caen. Llega la ambulancia. Aparecen chofers, bomberos, guardias, enfermeros, algunos en bicicleta, todos con máscaras de gases. Los envenenados reciben el primer auxilio en el lugar mismo. Al dispensario.

El dispensario está en los sótanos de los edificios de la Facultad de Medicina. A ambos lados de un corredor de 200 metros de largo se encuentran los locales. Instalaciones para diversas categorías de heridos, sala de operaciones, duchas, laboratorios, espacios con camas para los enfermos.

Se examina a los heridos. Un aparato especial, de invención novísima, sirve para establecer la naturaleza del gas venenoso. Hay departamentos para cada especie de envenenamiento. El que ha respirado gas sofocante, es sometido primero a una sangría de 300 a 500 centímetros cúbicos; luego, recibe una inyección intravenosa. Después se le transporta al hospital, donde sucumbe al poco tiempo.

En una media hora ha pasado el ejercicio para la muerte.

ALARMA EN LA NOCHE

Las sirenas silban horrorosamente en la noche. Aterrados, despiertan los que duermen. Son las 2'30 horas. ¿Estalló la guerra? ¿Están ahí los alemanes? *Mais non*, acabamos de concertar un pacto francorruso. Se salta de la cama, se intenta dar luz. Inútilmente. La Central ha descargado las conducciones. ¡Sin corriente! Ahora sí que estamos bien. Ataque de bombas sobre París. ¡Cielos! Sin máscaras, sin subterráneos asegurados! ¿Qué hacer?

¿Dónde están las cerillas y las velas? Tal vez comienza ya el bombardeo. En unos minutos puede terminar todo, todo. La vida, los niños, adiós. Se abren las ventanas para ver lo que pasa fuera. ¡Eh, por favor, dejadlas cerradas! Pero el gas penetra desde fuera...

Entonces se recuerda la cosa. Sólo se trata de una maniobra. No es una realidad. Es una broma, por decirlo así, para prueba. Se mira por la ventana abierta en la fría noche. Todo obscuro; ni un rayo de luz en la Ville-Lumière, en la Ciudad-Luz.

Nada más. Esta vez se quería solamente observar que rápidamente puede ser dejada en las tinieblas una ciudad. Una media hora más tarde, todo ha pasado.

* * *

Pero esto es sólo el principio. Pronto comenzará de veras. Dentro de unos quince días tendrá lugar una nueva maniobra en el distrito XIII. Allí ha de probarse un refugio colectivo para defensa contra bombas de gases, fácilmente accesible y seguro contra las bombas. Máscaras de gases, medios de desinfección, instalaciones contra los gases, ropa para gentes en camisa de noche; todo está allí. Un sistema especial de alarma ha sido elaborado ya, puede entrar inmediatamente en acción. Se instalarán cincuenta, si es posible cien, dispensarios subterráneos, de acuerdo al modelo del de la Facultad de Medicina. En las próximas semanas se repetirán los experimentos, se perfeccionarán, se extenderán.

La población parisiense es preparada para terminar con los espantos. El miedo debe ser suprimido. Hay que aliviar el horror, ayudar en la primera noche, crear subterráneos, máscaras de gases; la población debe mecerse en la seguridad.

Dentro de unos meses estará París provisto de subterráneos de defensa. Luego, puede venir la guerra, dice el Estado Mayor.

¿Y qué dice el movimiento obrero socialista y revolucionario?

En general el arte de gobernar consiste en tomar la mayor cantidad posible de dinero de una parte de los ciudadanos para darlo a la otra.
VOLTAIRE

TIEMPOS NUEVOS

En breves días aparecerá el número correspondiente a junio de esta revista de documentación y de estudio, infaltable a cuantos quieren seguir el movimiento de ideas y conocer los problemas de la revolución.

Entre el sumario destacamos:

D. A. de Santillán: *España y el mundo.* Un examen de la crisis mundial, la caída del mito ruso y la aparición del símbolo español: lo que es España y lo que podría ser: un llamado a todos los que miran hacia el porvenir para realizar las condiciones previas de una nueva España.

J. Lazarte: *La experiencia de Roosevelt.* Por primera vez se examina en nuestras publicaciones, de la mano de una vastísima documentación, los planes de Roosevelt, su significación y la quiebra de este profeta tardío de la resurrección del capitalismo.

Leo Campión: *Apología de mi patria.* Una pieza humorística que el conocido artista y escritor holandés ilustra con dibujos propios y que será gratamente comentada.

La obra histórica de Max Nettlau descrita por sí mismo.

A. Souchy: *El experimento belga.* Otro ensayo de gobierno para suprimir la crisis económica por decretos y cuyo fracaso se predice a la luz de sólidos argumentos.

Amparo Poch: *Frente al gesto bélico.* La misión de la mujer ante la guerra que viene, una hermosa página de fe y de estímulo.

Y otras muchas colaboraciones valiosas, ilustraciones, etc.

«*Tiempos Nuevos*», la revista del proletariado revolucionario estudioso, no debe faltar a ningún camarada.

Precio del ejemplar 0,30 céntimos.

Visado por la censura

IMPRESOS COSTA
Nou de la Rambla, 45
BARCELONA